

# EL GRITO DEL PUEBLO

LEMA: QUINTERO PARA PRESIDENTE

No. 16

Panamá 25 de Febrero de 1924

Val. 5 cent.

lata

## La Campana, Santamaría y Pesé Fincan su Esperanza en Quintero

La Opinión Popular en Esos Lugares se Concentra Unánimemente en Tormenta General--En Pesé Nuestro Candidato Recibió Calurosos Homenajes--Definición de la Situación Política en Discurso Conque Agradeció Una Manifestación

Las provincias centrales tienen enfocadas sus simpatías en el ilustre caudino liberal, general Quintero. Hechos recientes ameritan esta afirmación. Con motivo de las fiestas patronales que en el curso de los últimos meses han celebrado varias poblaciones del interior, el general Quintero recibió numerosas y especiales invitaciones a tales actos. Ya hemos hecho la reseña de algunos de ellos. Presentamos hoy otras también interesantes.

### Campana Es Quinterista

A principios del mes que ya fenecce, el general recibió sendas invitaciones de simpatizadores residentes en el corregimiento de La Campana, distrito de Capiá, provincia de Panamá; y otros, en el distrito de Santamaría, provincia de Herrera. Se solicitaba su presencia en tales lugares con motivo de la fiesta de La Candelaria, que se celebra durante los cinco primeros días de febrero. Infortunadamente, los acontecimientos políticos que estaban para ocurrir en la Capital le impidieron al General ausentarse de ésta y así se lo hubo de comunicar a los invitantes. Para demostrar su buen deseo, dispuso hacerse representar por una comisión y en efecto envió a dichos lugares a los copartidarios diputados D. H. Turner y Arnoldo Cano y señores Luis Quintero Celerio, Valentín Henríquez Villarreal, M. R. Bermúdez y Diógenes de la Rosa quienes partieron por La Campana y Santamaría el primero de este mes. La presencia de estos comisionados en La Campana, donde permanecieron la noche del primero y la mitad del día siguiente, dió origen a entusiastas expresiones de simpatía en honor del General Quintero. Los moradores lamentaron la ausencia de éste. Pero su entusiasmo por la causa quinterista se evidenció en los vivas continuos a nuestro candidato, unidos a los no menos numerosos y exultantes que dedicaban al primer Magistrado de la Nación. Al momento de partir para Santamaría, el diputado Turner pronunció una corta y vibrante arenga que fue muy aplaudida. Por

medio de él, los copartidarios de La Campana enviaron un caluroso saludo al General, con la reafirmación de su deseo de que visite el lugar en cuanto sus actividades se lo permitan.

### En Santamaría, Quintero Es Un Anhelado General

Santamaría es una simpática población situada al entrar a la provincia de Herrera, a las márgenes del río del mismo nombre. Los representantes del general Quintero llegaron allí a las once de la noche. El entusiasmo en el pueblo era grande. Se conocía ya el telegrama expresivo de la excusa del General. No obstante, menudeaban los vivas al presidente Chiari y a Quintero. Todos los copartidarios se acercaban a los comisionados a interrogarles por las causas que impidieron la visita del Candidato del pueblo. Estos las explicaban de inmediato. Fueron atendidos con toda exquisitez por los copartidarios Ramón Ochoa Villarreal, José del Carmen de León, Abel Salado Ochoa, J. M. Ortega, Mateo Ortega, José María Arenas, Adolfo Ducreux y otros. El quinterismo en Santamaría es toda la opinión. Los santamarieños en masa anhelan que el general Quintero sea el sucesor de don Rodolfo Chiari en el mando supremo. En conversaciones privadas y públicas se expresaba la confianza de que los delegados a la próxima convención liberal consagren con su voto la candidatura de Quintero, que tiene ya el referendun popular en todos los pueblos interioranos. Estos consideran que el General, hombre conocedor de sus necesidades por haber vivido entre ellos los mejores años de su vida, sabrá, al igual de don Rodolfo Chiari, desarrollar una obra administrativa que tenga por eje el beneficio del Interior, sin des-

cuidar, claro es, el de las otras regiones de la República. El día 5 en la mañana regresó la comisión a esta Capital, a donde llegó en la noche, para informar al General de la buena opinión que tienen en los lugares visitados.

### Pesé: Baluarte Quinterista

El martes, 14 de este mes, a las cuatro de la tarde, siguió el general Quintero para Pesé. Lo acompañaban su señora esposa, doña Rosa de Quintero, su hijo, Diógenes Quintero y los señores diputado Turner y Diógenes de la Rosa. Al pasar por Chorrera se incorporó al conjunto el diputado Cano. El General y sus acompañantes pasaron la noche en Penonomé y continuaron su viaje en la mañana siguiente. Al medio día entraban en Pesé. El General alojó en casa de doña María de Jesús Quintero viuda de Márquez. Lo esperaban en el lugar nuestro director, doctor José E. Arjona, a quien acompañaban su señora esposa y dos de sus hijas. Inmediatamente el general Quintero fue recipiente de incontables demostraciones de simpatía por parte de los pesecenses, que tienen en él al hijo predilecto de Pesé. La casa de la viuda de Márquez estaba continuamente llena de campesinos que iban a saludar al General. Este correspondía a tales atenciones con la espontánea sencillez y desafectada amabilidad que le caracterizan. Como a las ocho de la noche, el pueblo de Pesé comenzó a reunirse en la plaza. Media hora después, cerca de ochocientas personas se ponían en marcha por las principales calles de la población. Se alumbraban con antorchas improvisadas. Quemaban cohetes. Portaban farolas en las cuales se leía: ¡Viva el presidente liberal!, don Rodolfo Chiari! ¡Viva el general Quintero, candidato del pueblo! Las exclamaciones de

simpatía por ambas prominentes figuras de liberalismo llenaban el ambiente. Después de hacer un recorrido por el pueblo, se detuvieron ante la casa del General. Hablaron allí los señores Diomedes Quintero y J. M. Varela, a nombre de los pesecenses. Enseguida ascendió a una tribuna nuestro candidato, quien pronunció un importante discurso. Habló con ese tono cordial, sereno, sincero que le es peculiar y que le atrae inmediatamente el afecto de quienes lo escuchan. Hablaron luego los diputados Arnoldo Cano y D. H. Turner y el joven Diógenes de la Rosa. Todas las piezas oratorias fueron muy aplaudidas y las reproducciones a continuación, menos la última que fue una breve improvisación.

### Discurso de Diomedes Quintero General Quintero:

Esta inmensa y pujante ola quinterista que viene hacia vos a brindaros su poder, me ha honrado con el alto y delicado cargo de que interprete sus legítimos sentimientos para que en su nombre pueda ofreceros esta espontánea y sincera manifestación en prueba del reconocimiento de vuestras múltiples virtudes y conocidas ejecutorias; pero debo advertir que aunque ha sido casi improvisada, no ha necesitado de dinero, ni de bebidas estimulantes, de que otros han tenido que valerse para aparentar con ello un prestigio de que todavía no son dignos.

### General Quintero:

Aquellos que en 1924 os acompañaron con fidelidad y valor hasta el último momento, no han cambiado de opinión; allí están, fieles a sus principios, ebrios de entusiasmo y confundidos entre los que nos combatieron con hidalguía y honradez, porque también perseguían un fin noble y digno: el de sacar triunfante al candidato, que hoy como gobernante, no sólo ha recibido el aplauso de los hombres desapasionados de nuestro país, sino que su Administración ha sido estímulo y ejemplo de liberalismo para todas las generaciones de nuestra joven República y de otras esclavas de la América.

### BIENVENIDOS

Están en la ciudad los honorables diputados a la Asamblea Nacional, convocada a sesiones extraordinarias por el poder ejecutivo. Discutirán el proyecto de consolidación de la deuda nacional, que envuelve la contratación de un nuevo empréstito. EL GRITO DEL PUEBLO les da una cordial bienvenida en la cual implica su deseo de que las labores de los padres conscriptos desenlacen en buenos resultados para la República.

El momento político parece estar un poco complicado, pero nosotros sólo a vos, valiente General, reconocemos el genuino derecho de regir los destinos patrios en este nuevo período, porque sabemos que sobre las sólidas bases que nos deja esta Administración terminaréis el glorioso monumento del progreso y de la libertad que ha erigido en culto el Excelentísimo Sr. Dr. Rodolfo Chiari. A los demás que agitan sus banderas, sólo la audacia les reconocemos: pretenden oscurecer los transparentes y puros cristales que cubren vuestra excelsa figura, sin pensar en que nos animan y realzan, porque cuando a la faz de lo grande se exhibe lo pequeño, la grandeza resalta, se nombra y se aprecia en todo su valor.

Hermanos de idea:

Este que nos honra con su presencia y que lleva cubierta su cabellera con hilos de plata, que parecieran reflejar el quilate de sus virtudes, poseyó una fortuna considerable, pero sana; y ocupó puestos sobresalientes "en los tiempos de la patria boba". Pero el General, que lleva en su pecho el humano corazón del pueblo, no sólo despreció la oportunidad de triplicar su fortuna, sino que repartió la suya entre el elemento pobre y en defensa del partido, que ha sido su sueño y pre-ocupación de toda su vida.

Señores: cada día el patriotismo se hace más necesario en los gobernantes, y de esa cualidad tiene el General su alma repleta. Lo demostró en Coto donde debido a su valor y pericia militar supo colocar el nombre de la patria más en alto con su ruidoso triunfo "sobre el adversario invasor".

Hago mías las palabras del amigo Turner "Hoy el General está pobre de fortuna, pero rico en virtudes." El conoce las necesidades del pobre, todo lo suyo lo ha sacrificado por la patria, y para honra y orgullo de nosotros, es peseense. Ya es hora de que le paguemos esa enorme deuda de gratitud llevándole al más alto sitio de la nación.

Señores: En nuestro pueblo, como en casi todos, contamos con la mayoría; pero, oídlo bien, esta mayoría sin una organización oportuna carece de valor y está expuesta a fracasar.

Compañeros: No tardemos un momento más, formemos un Sub-comité "Pro-Quintero" y tendremos el triunfo asegurado. Hagámoslo en el momento, aprovechando la presencia de nuestro invicto candidato para que se lleve la satisfacción de habernos dejado unidos y organizados.

He dicho.

Discurso de Juan M. Varela General Quintero:

Muy pocas veces hemos sentido un regocijo tan inmenso; el

pueblo entusiasmado no encuentra manera de manifestaros ese entusiasmo, ese deseo anhelante de testimoniarnos su adhesión decidida y con su presencia contribuye a decirnos cuánto os estima y cuánto es capaz de hacer en la campaña electoral que se avecina, hasta veros ocupando la silla presidencial que haciendo justicia a vuestros servicios a la patria ya debíais haber ocupado. Esta masa humana aquí reunida, como yo, estrema cada una de las fibras sensibles del alma al contemplaros de cerca, al estrecharos la mano, porque sólo el hilo predilecto de esta fibra, el valiente General, que en más de una ocasión abandonasteis la tranquilidad del hogar para ir a exponer vuestra vida en defensa del honor de la Patria ultrajado en esos días. Desde aquellos tiempos inolvidables de Coto habéis quedado bien grabado en el corazón de cada ciudadano y muy especialmente en el corazón del pueblo panameño que os quiere y admira, y reconoce que pretender desconocer vuestras virtudes cívicas y vuestro amor y servicios a la patria, es negarle a la República uno de sus más bellos ornamentos.

El Excelentísimo señor Presidente, don Rodolfo Chiari, es el más grande de los liberales panameños y prueba de ello es su neutralidad en la escogencia del candidato que le sucederá el próximo 10. de Octubre y ha dejado y confiado al querer de la mayoría del país dicha escogencia. Desde que por boca de tan eximio liberal escuchamos esas manifestaciones que ha repetido en más de una ocasión, la conciencia pública ha puesto sus miras en vos y os rodea y secunda hasta veros ocupando el lugar merecido que el destino os tiene reservado en recompensa de vuestros valiosos servicios prestados a la patria y al histórico y pujante partido liberal que habéis contribuido a engrandecer. Y es sabido que un pueblo cuando se marca un derrotero, autorizado como está para marcarse, lo, por las propias palabras del Excmo. don Rodolfo Chiari, es inútil que se traten de variar sus convicciones. Aquí lo tenéis reunido, valiente, altivo y dispuesto a sacrificarlo todo por la causa que defiende.

El Excmo. señor Presidente de la República ha manifestado que no tiene más candidato, que el que lance la Convención Liberal próxima a reunirse, y aunque hay algunos que no creen en tanto liberalismo, la mayoría del país ha confiado en esas promesas, con cuya realización se vencerán todos esos incredulismos, de la verdad de sus afirmaciones. Pensar de otro modo en esta fecha es no tener confianza en el actual Gobierno.

General:

Palabras mías no tengo para elogiaros. Cualquiera alabanza

no haría sino restaros parte de vuestros méritos. Pero ¿cuál es el mejor testimonio que se os puede ofrecer? Algo que vale más que las palabras os ofrecemos: Aquí tenéis un pueblo entero, el vuestro, el que os vio nacer, que está diciendo a gritos que sois el más prestigioso y querido de todos los aspirantes a ocupar la presidencia en el próximo período de 1924-1928. Aunque hay algunos políticos improvisados que os han manifestado públicamente que son contrarios a los habitantes de este país, a los habitantes que os estiman y ganar prestigio, ya todos los pueblos inteligentes, ya en vos el fido de la conciencia y os aclaman a gritos, porque sois el único capaz de continuar el gobierno de trabajo, de paz y de tranquilidad que hoy dirige un hombre que será ejemplo para todas las generaciones futuras.

Señores:

Los hombres no se conocen por lo que dicen sino por lo que hacen. El General Quintero es un hombre humilde que jamás hace ostentación de su prestigio ni de sus méritos. El espera que se le haga justicia y tiene fe en que el pueblo, la clase por quien siempre ha tenido preferencias, haga resaltar en esta vez sus méritos por sobre los que hoy pretenden, jilulos! ponerse a su lado y eclipsar con la boca y con acciones perversas, sus verdaderos valores insuperables. El General Quintero reúne las más bellas cualidades que se puedan exigir para llegar a la Presidencia de la República. Sería demás enumerarlas, porque vosotros las conocéis de sobra. ¿No, conocéis personalmente a este ilustre varón que es orgullo de este pueblo y de la Patria? Aquí lo tenéis: tratadlo y podréis saber quién es el General Quintero.

He dicho.

Discurso del General Quintero Queridos paisanos, jóvenes oradores:

No necesito decirlos que el homenaje de que me haceis obieto llega hasta lo más hondo de mi espíritu, hasta el punto donde nacen y se concentran los sentimientos más sinceros y puros. Donde se guardan los afectos más firmes que son aquellos que dedicamos al lugar donde hemos nacido, a la familia que cuidó nuestra débil infancia y a los amigos que nos acompañaron fielmente a través de las adversidades de la existencia. Por una rara pero feliz coincidencia aquí, en este pueblo inolvidable de Pesé, encuentro el motivo de esos tres sentimientos. Aquí se nació mi cuna, aquí vivieron mis padres y viven aún queridos parientes, aquí tengo incontables amigos que me han acompañado con lealtad inquebrantable en todas las alternativas difíciles de mi actuación como hombre pú-

blico. Aquí, como en Chiriquí, me siento entre los muy míos. Por eso las cortas frases que os dirigiré estarán impregnadas de una absoluta sinceridad.

Debo antetodo referirme al discurso del joven orador, don Diomedes Quintero, para dignificarme mi profundo agradecimiento por los conceptos con que me ha honrado y, al mismo tiempo, apañarle unos ligeros consejos. Tengo como si fuera un niño en mi historia política una estricta mentalidad de niño, y según me aconseja siempre y con mucha razón, no valiendo de lo que los políticos que se han dedicado a la cuestión para manifestar cosas que pudieran traducirse en el mejoramiento de mis intereses personales. Como he dicho al joven Quintero, bien que mis deberes nunca llegaron a la febrilidad, si es lo cierto que durante la pasar por importantes asuntos públicos de manejo, mi posición pecuniaria es la de cualquiera de los hijos del pueblo que me escuchan. No lo digo por complacerme, sino para manifestar que quizás a esa conducta, que he seguido de un modo enteramente natural, sin esfuerzos y sin cálculo, se debe tal vez la confianza que inspiró a muchos como éste que me refiero ahora. Quizás sea esa la misma causa que movió al Excelentísimo señor Presidente de la República, don Rodolfo Chiari, a llamarme a colaborar en su gobierno cuando apenas se apagaban los clamores de la campaña política de 1924, en que uno y otro fuimos contendores. Y quizás sea ese también el motivo de que un gran sector, que sin duda es la mayoría del país, me haya escogido otra vez como candidato a la primera magistratura del país, que es el galardón con que los pueblos coronan la carrera de los hombres públicos que les han servido de manera constante, visible, eficiente y desinteresada.

Y he llegado, queridos paisanos, al tópico que hoy por hoy concentra el interés de los ciudadanos de toda la República. Me refiero a la sucesión presidencial, a la escogencia del hombre que ha de continuar o completa la obra política del actual Jefe del Estado. Es de rigor que trate el asunto, porque mi nombre aparece entre los que se mencionan como probables sucesores del Presidente Chiari.

El joven Quintero ha calificado el momento político de complicado. Lo será en cuanto nunca se había presentado a la República la situación que ahora observamos, aunque ella es habitual en países de otras prácticas políticas. En efecto, cinco son las personas—yo entre ellas—cuya proclamación como candidatos a la Presidencia se ha hecho, la de unos, por distintos sectores políticos; la de otros, por distintos grupos de intereses. Una de esas

## EL GRITO DEL PUEBLO

Semanario Liberal.

Lema: QUINTERO PARA PRESIDENTE

Pauta: Cultura en el debate.—Firmeza en la convicción.—Sinceridad ante todo: para con los amigos y para con los adversarios.

Director—Administrador:  
Dr. JOSE E. ARJONA.

Redactores:

I. Jurado Quintero.—Augusto Arjona Q.—Horacio Morona y A.—Eduardo A. Pardo.—Eliete Echavez.—Valentin Henriquez V.—F. G. Morales.  
Editorial ACCION COMUNAL.

### CON UN COLEGA HIPOCONDRIACO

Algún hebdomedario de los que con nosotros han estado razones respecto a la convocatoria de la próxima convención liberal, toma en su última edición el asunto por el lado trágico. Se diría que como ya trascurrieron las convenciones y estruendos en la empresa, el colega siente el ánimo compungido y se tira por el estilo luctuoso. Pero no debe olvidar que, según ya se ha dicho, de lo trágico a lo ridículo—extremos al fin—apenas media un paso. Y así cuando el estimable colega quisiera enroscar un gesto hercúleo bien podría resultarle una pirueta degradada. Que es lo que está a punto de ocurrirle si continúa dándole a la nota hígubre. Nosotros ciertamente podríamos hacernos la contrariedad, porque vamos al campo donde nos llaman. Mas no lo deseamos. Preferimos contestar al colega en lenguaje riante. Quizás sea exceso de actividad glandular lo que le ocurre a él, mientras nosotros elaboramos nuestra bilis con toda regularidad. No estamos, pues, para acritudes destempladas.

—:—:—

El colega está viendo fantasmas. Se siente aquejado del delirio persecutorio. Porque ignoramos la causa de ese patético y retador paréntesis: "sin que esto quiera decir que no nos hallemos en oportunidad, en templo físico y moral necesarios, para rechazar en la forma que sea, cualquiera agresión de que se nos haga víctimas". ¿Qué se está usted diciendo, hombre? ¿Agredido el colega? ¿Agredidos quienes hasta entonces han estado atacando sin fundamento, ni autoridad, ni sinceridad a nuestro candidato? ¿Agredidos los que creyendo contar con cierto respaldo andan haciendo a cada instante de bravucones, de matones en pueblo chico? ¡No, hombre, no, déjese de tanta posse tonta, coleguita! Decididamente, es cuestión de secreción interna. Al colega no le funciona bien el hígado: eso es todo!

—:—:—

Y ahora hasta de broma. Vamos a entrar en la parte donde al colega se le disipa la mostaza y habla ya con corrección. Le tomaremos una de sus frases para responderle. "Nosotros, que siempre hemos inspirado nuestro pensamiento en lo que consideramos leal y justo y conveniente para la masa del partido", abogamos porque se convoque cuanto antes la convención liberal y se decrete la elección plebiscitaria de los delegados. La tradición debe seguirse en cuanto tenga de utilizable en el presente. La tradición no es un valor absoluto y permanente con efecto en todos los momentos del devenir humano. Un criterio justo de la tradición dice que, al contrario, esta se organiza, se rehace, se rectifica instante por instante. Lo cual es más cierto en cuanto se refiere al liberalismo que, según definición de uno de nuestros primeros escritores "es una recta tirada al infinito". Si la tradición en nuestro Partido—y ello no es absolutamente exacto—es la de constituir las convenciones por el sistema selectivo, esa tradición no acuerda con el momento político que vivimos. Los preconizadores de esa práctica están sufriendo de amnesia para los hechos más recientes. No conocen las declaraciones del Presidente Chiari. No saben que fue él mismo quien declaró que "hemos inaugurado una nueva etapa política". No saben que nuevos hechos dentro de la vida política imponen la sujeción a nuevos métodos. Una y otra vez hemos argumentado que el sistema de selección fue bueno cuando no existía dentro del partido el encuentro entre varias de sus personalidades, aspirantes a la candidatura. Pero el sistema, que nunca fue liberal, lo es menos hoy y es además peligroso y amenazador. No se podrá evitar que los directorios elijan delegados que, sin duda alguna, no cuenten con la simpatía de esa masa por la que el colega finge un amor nazareno. No se podrán evitar tampoco las consecuencias de tal hecho. Que serían el resentimiento de las mayorías populares que se sintieran defraudadas en sus aspiraciones y el resquebrajamiento de la unidad partidaria. El peligro está, pues, en la selección. Lo inteligente, lo justo, lo conveniente, es la elección plebiscitaria. Y no queremos entrar a discutir el fondo ideológico del asunto. Porque nos veríamos obligados a dudar del liberalismo del estimable colega y éste sería capaz de ver en ello una agresión personal. Tal es su delicadísimo estado de ánimo.

personas se sabe ya que aferrará la bandera de los desafectos al gobierno actual. No debo referirme a ella, por razones diversas y principalmente porque es sabido que sus posibilidades se han eliminado por sí mismas. Pero dentro del partido que sustenta al gobierno y que dirige don Rodolfo Chiari, no está aún determinado el hombre que empuje el pendón para colocarlo en la cima del triunfo. Quizás es esta la complicación a que se ha referido mi apreciado amigo Diomedes Quintero. La complicación no existe, por otra parte, si se considera la actitud asumida a la faz del país por el eminente ciudadano que dirige sus destinos. Aún se leen en la prensa y se escuchan en las conversaciones habituales las voces de aplauso por las declaraciones de depurado liberalismo que el Presidente Chiari ha hecho en múltiples ocasiones respecto a la cuestión candidaturas. No una, sino varias veces y en modo solemne, ha testimoniado públicamente su resolución de no influir en la conciencia de sus conciudadanos, premunido de su alta posición política, para imponer al hombre que lo sustituya. Es a la Convención, ha dicho, que incumbe la escogencia del candidato. Es a la ciudadanía libre, en último examen, a la que tocará esta vez señalar el hombre a quien quiere darse como gobernante. ¿Queréis más claridad, señores? Yo, lo repito, creo en esas palabras. Conmigo creen todos mis amigos. Sólo no creen en ellas los que sintiéndose escasos de historia política y faltos de respaldo popular, aspiran a llegar de un salto a puesto que, como la presidencia de la República, está determinado a los que han ido paso a paso, por la senda de los servicios efectivos a la Patria y el Partido. Tengo, pues, confianza en la palabra del Presidente Chiari y sobre la base de ella excito a trabajar a todos mis amigos. Aunque el triunfo nos parezca fácil, recordemos que no hay ejército capaz de triunfar sin una inteligente organización. A organizarse, pues. A constituir los comités que han de participar en la elección para delegados a la convención, que será el primer peldaño de nuestro triunfo.

A proveerse cada ciudadano de la cédula de ciudadanía que da derecho al ejercicio del sufragio.

Concluyo repitiendo mi intensa gratitud por el homenaje que me habéis ofrecido y declarando que no importa el puesto a que ascienda, este pueblo de Pesé, donde he nacido, encontrará en mí el apoyo que merece por su virilidad y firmeza.

Discurso del Diputado Cano Señores:

En esta primera vez que he sentido el placer de venir a esta ciudad histórica, estoy asombrado de contemplar la manera es-

pontánea como habeis recibido al perincito ciudadano, general Manuel Quintero V.

La manifestación de simpatía y adhesión de que hacéis sincero objeto a este gran patriota, es para quienes pueden juzgar las cosas desapasionadamente, sin parcialidad política, exentos de miras personalistas, un brote cáldido de vuestro corazón y de vuestro pensamiento, de vuestro cariño y de vuestra firmeza de hombres que saben apreciar y valorar los méritos de nuestros compatriotas que se destacan en el escenario de la política militante, en la cual actúa, girando como astro de primera magnitud por sus virtudes cívicas, por sus grandes méritos, la magna personalidad del general Quintero a quien rodeáis en estos momentos en que la ciudadanía se agita para sacar adelante la candidatura del futuro Presidente de la República.

Señores:

Los pueblos, como este de Pesé, tienen la propia intuición de sus destinos y por eso saben inclinarse hacia lo que ellos consideran como la tabla de salvación en el naufragio que produce el mar turbulento de las pasiones en cualesquiera de las actividades de la vida.

En mi concepto, esa tabla salvadora hacia la cual van los pueblos y, con ellos también vosotros, está personificada en el general Quintero.

Vosotros sabéis que en nuestra República hay ciudadanos muy meritorios y acreedores a toda consideración y aprecio por parte de los pueblos del país. No ignoráis que a la primera magistratura de la Nación deben no ascender, sino los ciudadanos panameños que son verdaderos republicanos y demócratas, los "buenos" por sus sentimientos filantrópicos, puesto que el progreso de los pueblos se debe más al ejercicio práctico de esas cualidades que a las pasiones creadas por el egoísmo y la perversidad; pero también sabéis que el general Manuel Quintero V. va a la cabeza de aquellos ciudadanos. De ahí por qué os gastáis el lujo de esta espléndida manifestación.

Señores:

La Patria estaría salvada con hombres de la talla moral del general Quintero y de Don Rodolfo Chiari, varones que una generación no produce sino muy escasamente.

He dicho.

### Discurso del Diputado Turner

Es el de hoy, señores, día admirable para discurrir sobre temas políticos. Cúmplese en la fecha el vigésimocuarto aniversario de la firma de nuestra Constitución. Inspirémosnos todos



conciudadanos, en el elevado sentimiento que presidió la formación de nuestra Ley Fundamental! Elevemos el debate en que nos halla empeñados este día y pensemos en que sólo de tal suerte nos haremos acreedores a la obra colosal de nuestros emancipadores.

El imperio de la Constitución Nacional, especialmente en lo que dice relación a los derechos del ciudadano, es lo que persigue con afán incesante el partido a que en estos momentos sirvo de vocero: el quinterismo. Sí, señores, el quinterismo, campeón de la libertad, es también partido de orden, partido legalista; pero legalista en el sentido racional y humano; no en aquel otro tan del agrado de los ultramontanos y reaccionarios, que es regla férrea, norma impositiva y deprimente.

Quiere esto significar, señores, que los afiliados al quinterismo son hombres que encarnan doctrina, que persiguen ideales, que no buscan medro. No es el quinterismo una banda de lobos hambreados, dispuestos a caer sobre la flaca presa del presupuesto. No. Como dijera Emerson, nuestro ideal está prendido en una estrella.

Y esto tiene que ser así, señores. Encarna nuestra causa, como su abanderado y caudillo, un hombre todo idealidad, todo bondad, todo pureza. Sus manos, como administrador de la cosa pública, tienen blancura de arriño: su pobreza es su mejor blasón!

Y esta causa triunfará, señores, precisamente por su fortaleza moral y por sus idealismos, que son los que de manera positiva encienden el corazón de las masas y conquistan su entusiasta adhesión.

Muchos creen todavía en la eficacia de la componenda, urdida a espaldas de la opinión; de las combinaciones de trastienda, que podríamos decir. Pero no, que ahora sí podrá exclamarse con el ínclito Don Pablo: "ha pasado de moda el error y ha perdido su prestigio el interés personal". Yo lo parodiaría diciendo: ha pasado la época de la zancadilla y se abre paso la sinceridad política.

Con esta última frase rozo el principio en que hoy por hoy se funda todo el andamiaje político, principio encerrado en las declaraciones del Excelentísimo señor Presidente de la República y jefe del Partido Liberal, don Rodolfo Chiari. Y quiero manifestar aquí lo que ya he dicho en ocasiones y formas diferentes: esas declaraciones de neutralidad ante la escogencia del candidato amigo, como teoría, como doctrina, como ideal, constituyen para la República de Panamá una conquista inapreciable y para el egregio magistrado que las hizo el mejor timbre de orgullo de que pueda ufanarse

hombre público alguno entre nosotros, e incluyo a generaciones anteriores a la nuestra.

Hombres de muy discutible moralidad política le hacen el indignante insulto al señor Chiari, de decir que tales declaraciones no son sinceras y que él se reserva, en vez del lucido papel de auténtico repúblico, el de político veleidoso. Pero quienes tal afirman, calumnian por anticipado al presidente y le dejan en posición sumamente desairada. Esos no son sus amigos!

Amigos suyos son los que, como el quinterismo, lo sostienen en la posición brillante de caballero noble y de político veraz. Quienes lo arrebatamos a la infamia, para ponerlo en armonía de pensamiento y obra, de práctica y teoría. Hiciera, el señor Chiari lo que esos disfrazados de amigos suyos pretendían, y la historia lo señalaría, como ya ha señalado a otros, con el ímprobo de los traidores. Pero no; el quinterismo sostiene que el señor Chiari no lo hará!

Señores:

Buena es que sea la causa que hoy en día mejor pie que ninguna otra. Es, por así decirlo, la niña mimada de todos los partidos; todos, en efecto, la cortejan, bien que aparentando ignorar que esa niña es de prosapia real y que anhela y conquistará corona y trono, por sí misma o, si ellos noblemente lo quieren, con el concurso de tales cortejadores. Es el momento de declarar, señores, que el quinterismo no cederá esta vez sus derechos de preferencia.

Por qué había de cederlos si es el partido más numeroso de cuantos dentro de los rangos del gobierno se agitan por el triunfo de sus aspiraciones? Por qué si comenzando por Chiriquí, la levantada y noble Chiriquí, y siguiendo con Herrera y Panamá, e incluyendo hasta el último villorrio de la República nuestra causa cuenta con miles de miles de efectivos. Por qué si tenemos historia, si somos doctrinarios, si nos respalda la más absoluta pureza administrativa? Los mismos que aspiran a que renunciemos a nuestros anhelos, no nos ofrecen ni ofrecernos pueden razón fundamental alguna en favor de sus pretensiones. Ambición desmedida y audacia supina es cuanto los alienta y mantiene en situación de absoluta terquedad.

Termino, señores, testimoniando al pueblo de Pesé, baluarte indiscutible del quinterismo, nuestra gratitud por la presente muestra de deferencia y exhortándolo a que continúeuido y firme, seguro de que pronto rescatarán en los aires las notas anunciadoras de que lleva la Victoria en su carro flamante de oro y luz!

## La Voz de las Provincias

Peña Clara, Enero 31 de 1928.  
Señor General  
Manuel Quintero Villarreal,  
Panamá

Muy apreciado general y amigo:  
Los alago suscritos, vecinos de mos respetuosamente a usted como sus verdaderos amigos y exponemos lo siguiente:

El señor Ricardo Fúller uno de sus mejores amigos, el cual se conserva en su puesto esperando sus órdenes, ha sido sorprendido en su casa, por una orden terminante de la autoridad jefe del distrito, para que siga en calidad de preso a la cabecera de la Provincia y de allí a la capital; pues se rumora que nuestro referido hace propaganda contra el actual gobierno, cosa que los suscritos desmentimos; pues nos consta que sólo es decidido quinterista.

Nos permitimos pedir a usted este documento como un acto de justicia, pues el amigo Fúller, es una persona de reconocida buena conducta, útil para la sociedad donde vive y ha estado a carta cabal; por lo tanto esperamos que usted desvirtue todo cargo contrario sobre el particular, pues tal aserción es una falsa calumnia del que haya hecho tan negra información. El señor Fúller deja su hogar en muy mal estado de salud y por esto le suplicamos por su pronto regreso.

Somos sus amigos sinceros.

Fernán Osorio, Marcelino Osorio, Juan Carrillo, Vicente Castillo, Ramón Pérez, Cecilio Osorio, Julio Osorio, Simón Trejo, Gertrudis Pimentel, Justo Trejo, Alberto Campos, Fermín Trejo, Celestino Carreras, Raimundo Campos, Vicente Portugal, Pío Portugal, Juan Campos, Juan González, Roberto Vergara, Mateo Casas, Delmar Navarro, Manuel Casas, Rufino Jil, Quintín Campos, Marcelo Osorio, Encarnación González, Juan Tejedor, Catalino Trejo, Francisco Osorio, Vidal Osorio, Santos Vergara, Florencia Vega, Jacinto Vega, Pedro Pino, Eustacio Pino, Sebastián Gómez, Juan Pino, Aniceto Pino, José Pérez, Raimundo Pino, Aniceto de Gracia, Luis de Gracia, José Atencio, Francisco Trejo, Martín Pimentel, Martín González, Ricardo González, Francisco Neria, Julián González, Salvador Cruz, Agustín Gómez, Celestino Gómez, Alejo Díaz, Melquiades Julio, Santos Cruz, Anselmo Arcia, Cruz González, Carmen Burgos, José M. González, Atanacio Cruz, Pedro González, Gregorio Burgos, Andrés Cruz, Adolfo Arcia, Santos Paula, Lucio Arcia, Cefeino Bellido, Sacramento Arcia, Pío González, Celedonio Arcia, Santiago Gonzá-

lez, Emilio Arcia, León Arcia, Jorge Montenegro, Ricardo Arcia, Pablo Osorio, Ricardo Arcia, Alejandro Estrada, Juan Rodríguez, Pedro Leonidas González, Maximino Montilla, Pedro Osorio, Miguel Pimentel, Concepción Rodríguez, Hipólito Rodríguez, Vicente Pimentel, Serafín Cruz, Ángel Arcia, Antonio Cruz, Concepción Cruz, Pablo Cruz, Baltazar Cruz, Baltazar González, Javier González, Domingo González, Antonio González, Carmen Arcia, Clemente Arcia, Francisco Guerra, Eufemio Guerra, Prudencio Almanza, Francisco Almanza, Fermín Osorio, Pleno Osorio, Nicandro Cal, León Montenegro, Diógenes Trejo, Bernardina Almanza, Juan Aníbal, Eufemio Montenegro, Domingo Montenegro, Manuel Almanza, Santos Carrasco, Elías González, Concepción Sarmiento, Santos Sarmiento, Manuel Sarmiento, Santiago Sarmiento, Arcadio González, Germán González, Maximiliano Gómez, Pascual González, Toribio Chávez, Hilario González, Zoilo Arjona, Hilario González, José González, Narciso González, Concepción Arjona, Valentin Arjona, Braulio de León, Teléforo Ramos, Inés Carrasco, Santos Carrasco, Anastasio Carrasco, Cesáreo Rodríguez, Francisco González, Reyes Rodríguez, José Arroyo, Camilo Tejedor, Lisandro Torres, Innocente Arcia, Víctor Jaén, Cruz Navarro, Francisco Atencio, Juan Franco, Manuel Carranza, Zoilo Jaén, Alejandro Castillo, Marcelino Castillo, Carolino Castillo, Felipe Marín, Marcos Rodríguez, Anselmo Riquelme, Máximo Riquelme, Andrés Rodríguez, Mercedes Gallardo, Manuel Vergara, Agustín Carrasco, Marcos Jaén, Genaro Cal, Gabriel Cruz, Santiago Rodríguez, Alejandro Atencio, Felipe Jaén, Tomás Franco, Benito Franco, Juan Franco, Agrazal, Secundino Vera, Etanislao González, Marcos Samaniego, Cruz Vargas, Carmen Arroyo.

Don Venancio Villarreal, Prestigioso Líder del Quinterismo en Chiriquí, Fue Saludado a Su Paso por Remedios.

Remedios, 14 de Febrero de 1928.  
GRITO DEL PUEBLO  
Panamá.

Anoche fueron a bordo del "David" a saludar al simpático y distinguido líder quinterista don Venancio Villarreal, más de veinticinco caballeros de Remedios y Las Lajas. Enviaré detalles por correo. Manifestantes recorrieron poblado viviendo a nuestro querido presidente Chiari y al benemérito General Quintero.

Corresponsal.